

Tres notas para la arqueología indocubana*

René HERRERA FRITOT

Digitalización: Boris Rodríguez

Estos tres capítulos aunados en un solo trabajo, fueron presentados ante el Tercer Congreso Nacional de Historia, celebrado en Trinidad del 2 al 4 de septiembre de 1944. En el año transcurrido desde entonces, nuevos descubrimientos arqueológicos han sido efectuados en íntima relación con los temas tratados. así que hemos considerado conveniente ampliar dos de dichos artículos para que estén al día. siendo sus conclusiones las mismas y sin que se haya alterado la médula del trabajo.

Asas — Sonajeros de Cuba

Los sonajeros de barro, muy corrientes en la porción continental de Centroamérica, especialmente en Costa Rica, son por el contrario raros en la región antillana.

En la interesante alfarería Chorotega, principalmente en la península de Nicoya, en Costa Rica. tan magistralmente estudiada y descrita por Lathrop², pueden verse numerosos ejemplos.

Un estudio detallado de esta cerámica sonora del Istmo hasta México, traspasaría los límites que en razón de la brevedad queremos dar a estas notas, así que sólo señalaremos aquí que. en general. pueden establecerse dos grupos: los sonajeros propiamente dichos, en que toda la pieza funge como tal, y aquellos en que la parte sonora es solo un aditamento parcial a la vasija, formando sus patas, asas o mango. Entre los primeros hay dos tipos: el formado por una pieza en forma de vaso ancho con pie cónico, cuya apariencia externa es el de un

recipiente de tipo corriente en la alfarería costarricense, pero cuya boca está cerrada. dejando a lo sumo uno o varios pequeños orificios, y por los lados lleva el ejemplar varias ranuras longitudinales; unas bolillas de barro colocadas en el interior, completan el instrumento. El segundo tipo de este primer grupo, Lo constituyen sonajeros – efigies, antropomorfos, zoomorfos o fitomorfos, indistintamente, abundando los que presentan figuras de calabazas alargadas y de extremo recurvado, conteniendo las bolillas percutoras en su interior, y dotadas de aberturas circulares o en ranura en sus paredes, que acrecentan la sonoridad de estos instrumentos.

Hacia el norte, hasta México, se encuentran los sonajeros de barro en todos sus tipos. Así, por ejemplo, en la colección de México del Museo Etnológico del Grupo Guamá, en la Habana, en la magnífica serie traída por el Dr. Oswaldo Morales Patiño, hay un sonajero – efigie, que es a la vez silbato, representando una figura humana completa, vestida y con un complicado ornamento en la cabeza) hecha de barro cocido y de 150 mm. de alto.

En el segundo grupo, o sea en los que el instrumento sonoro es sólo una parte del ejemplar, que en estos casos son verdaderos recipientes, pueden señalarse tres tipos: El más corriente, sobre todo en Costa Rica, Nicaragua y Honduras, es el constituido por una vasija con tres patas, casi siempre formando cabezas de animales, huecas, con una ranura y conteniendo cada una la esferilla percutora visible por la abertura; el segundo tipo correspon-

* Nota del Editor. Este trabajo fue publicado en *Antropología. Contribución del Grupo Guamá*, Nos. 4, 5 y 6 (1945). Se respetó la ortografía original.

² Samuel Kirkland Lathrop: “Pottery of Costa Rica and Nicaragua”. Contributions from the Museum of the American Indian, Heye Found., N.Y., 1926.

de, por lo general, a vasijas globulares ápodas, con dos cabecitas zoomorfas laterales, que actúan de asas y son los sonajeros en igual forma que vimos para las patas; el tercer tipo, es el propio de los incensarios, constituidos por un platillo provisto de un mango hueco, alargado y horizontal, que les da una forma de cucharón. Este mango, altamente decorativo, tiene figura antropomorfa o zoomorfa, y en este último caso es corriente que represente la cabeza muy bien modelada de un cocodrilo, cuya boca entreabierta posee las aberturas necesarias para que, con la bolilla interior, actúe de sonajero.

Preciosos ejemplares de los tres tipos que acabamos de señalar, pueden observarse en la magnífica colección de alfarería costarricense precortesiana, que posee el Museo Antropológico Montané, de la Universidad de la Habana, y también pueden estudiarse varios ejemplares de esta curiosa alfarería Chorotega, en el Museo Etnológico del Grupo Guamá, unos como un valioso donativo al autor, del distinguido arqueólogo costarricense Dr. Jorge A. Lines, que ha realizado en su país importantes estudios y posee una notable colección arqueológica en San José de Costa Rica, y otros de un donativo de igual importancia, todos de piezas originales, hecho al Grupo por el miembro y conocido artista, Ivan Gundrum Ferich, cuyas perfectas reproducciones de alfarería antillana tuvo el honor de exhibir públicamente el Grupo Guamá, a principios de 1944, en el salón de la Sociedad “Lyceum”.

Como ya dejamos dicho al comienzo de estas notas, en el Archipiélago de las Antillas, son raros los sonajeros de barro, y aunque no dudamos que en las numerosas colecciones arqueológicas que existen de esta región, se encuentren algunos ejemplares, hasta el presente sólo conocemos ocho procedentes de Cuba, más quince de La Caleta, en la República Dominicana, y no sabemos de trabajo o reporte alguno sobre tan interesantes ejemplares antillanos.

Estos ocho ejemplares cubanos, pertenecientes, sin duda, a la más elevada cultura indígena antillana, la Taína, única en nuestra opinión que posee alfarería numerosa y bien desenvuelta desde el punto de vista ornamental o representativo, consisten en siete distintos tipos de asas antropozoomorfas de vasijas, huecas y provistas en su interior de una bolilla de barro, constituyendo verdaderos

sonajeros adicionales al recipiente original (desgraciadamente perdido en todos estos casos), análogos al segundo tipo del segundo grupo, que señalamos al tratar de los de Costa Rica. (Figs. 1 y 2).

El primero de ellos (Fig. 1, a) que tuvimos la oportunidad de estudiar, y del cual hizo una magistral reproducción para el Grupo Guamá el artista Gundrum, se encuentra en la colección arqueológica privada del Dr. Juan Cros Capote, (Miembro Delegado del Grupo), en Guantánamo, Oriente, procedente de Baracoa y registrado en aquella colección con el número 849. Consiste en una cabecita globular, ancha y corta, de apariencia humana, con anchas orejas planas, sencillas y prominentes; la cara, en gran relieve, tiene la frente tan baja y casi horizontal que prácticamente no existe, confundándose con la parte superior de la cabeza; la nariz, gruesa y prominente, tiene la forma de una T invertida, con las aberturas nasales bien marcadas por dos holluelos circulares inferiores; los ojos, gruesos y prominentes como la nariz, son aplicados, formados por dos bolillas con una perforación circular central a modo de pupila, y están colocados muy próximos a la nariz; y la boca, relativamente pequeña, es, como los ojos, aplicada, formada por una pelotilla hendida transversalmente por un surco ancho, que forma así ambos labios, del tipo que llamamos de “grano de café”, y que es corriente en los ojos de ciertos ejemplares de esta cultura. El cuello, corto y ancho, está directamente unido al borde de la vasija; y en el fragmento remanente de este borde se aprecian dos surcos paralelos, horizontales, como ornamentación geométrica del cuerpo del recipiente, así como una perforación de forma circular que atraviesa toda la pared, que, aunque de pequeño diámetro, hace suponer que dicha vasija fué de tipo colgante y probablemente chica; dicha perforación queda inmediatamente debajo de la cabecita y en su línea media, pero independiente de ella. Por detrás de la cabeza hay una abertura rectangular, al través de la cual se ve la bolilla de barro suelta, interior, de este sonajero. Su posición como asa – sonajero, fué erecta verticalmente sobre el borde de la vasija, probablemente mirando al interior, con una compañera en el otro lado del diámetro. Está modelada en un barro gris – pardo, con bastante simetría bilateral, y sus dimensiones son: 26 mm. de alto, sin incluir el fragmento de borde re-

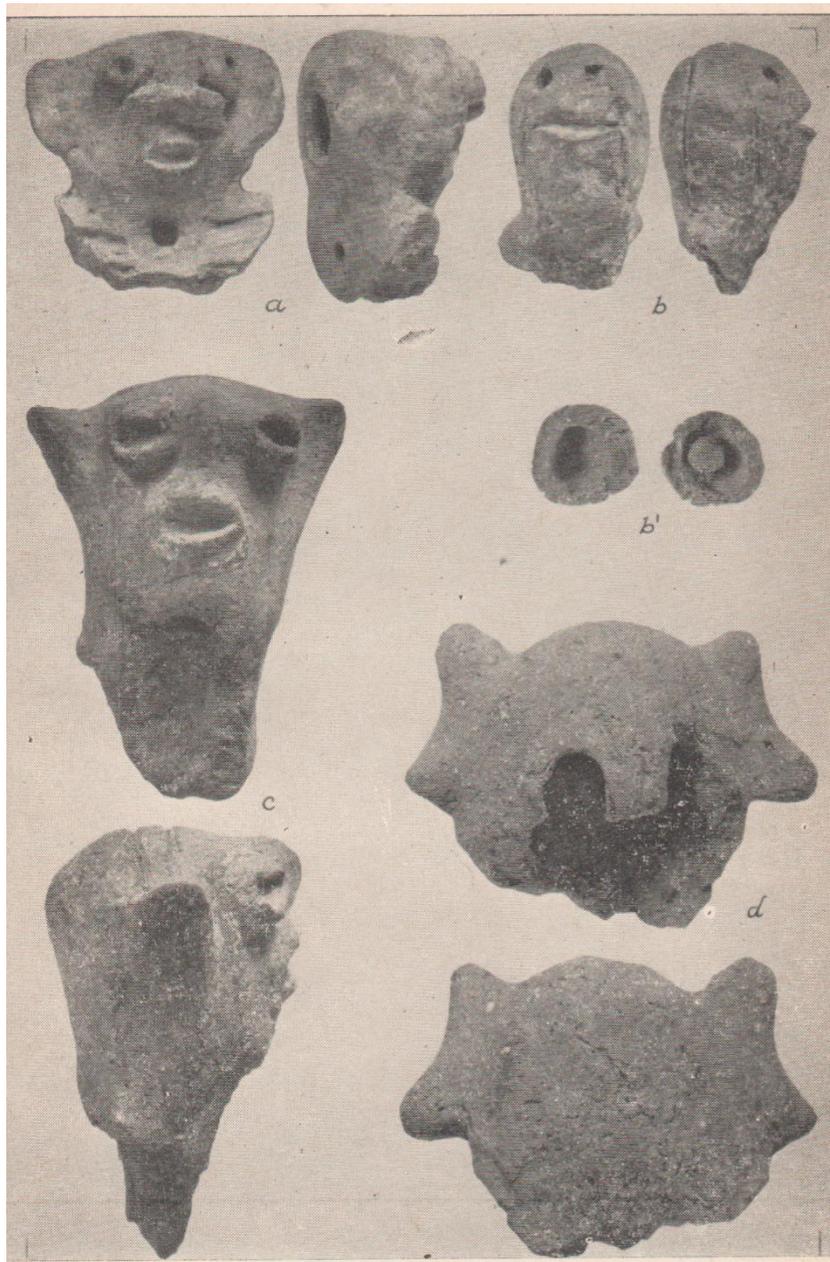


FIG. 1. Asas-sonajeros cubanas: a- de Baracoa (Colección Dr. Juan Cros); b- de Antilla, Bahía de Nipe (Donativo del Cap. E. Tabío, al Museo Etnológico del Grupo Guamá) y b' - vista interior de la misma; c y d- procedentes del “Potrero del Mango”, Banes (Museo Antropológico Montané, Universidad de la Habana). (Fotografías por Alberto McGrigor)

manente; 37 mm. de ancho, al nivel de las orejas e incluyendo a éstas; 24 mm. de ancho en el cuello; y 25 mm. de grueso, al centro, o sea al nivel del extremo inferior de la nariz e incluyéndola.

El segundo ejemplar, (Fig. 1, b) que es el más pequeño de los ocho, procede de Antilla, Bahía de Nipe, Oriente, y se encuentra en la actualidad en el Museo Etnológico del Grupo Guamá, como un precioso donativo del estimado compañero y miembro del Grupo. Cap. Ernesto Tabío. Este ejemplar lo recibimos partido transversalmente en dos partes, y este accidente nos permitió el estudio

y fotografía del interior antes de restaurado debidamente. Como los otros, es hueco, con una cavidad esférica interior que contiene la bolita percutora de barro cocida, del tamaño de un guisante. (Fig. 1, b').

Su forma externa es ovoide, representando una cabecita semihumana muy simple, cuya cara solo está detallada por holluelos circulares que son los ojos, y un surco amplio, horizontal debajo, que forma la boca y por desplazamiento del barro modela el labio inferior sin retocado. No se ha intentado modelar la nariz, y ésta solo existe, hipotéti-

camente por la situación y el relieve esferoidal de la cara. Lateralmente a la boca, bajan dos cortos surcos verticales, finos y profundos, que delimitan las mejillas y que pudieran representar tatuajes faciales. en forma análoga a los que presenta un asa antropomorfa, tabular, encontrada recientemente en el “Asiento Cantabria”, Ojo de Agua, Cienfuegos. S. C., por los Delegados del Grupo, Sres. Antonio González Muñoz e Ignacio Avello, incansables exploradores de su zona, cuyo ejemplar fué presentado en el Tercer Congreso Nacional de Historia, por el Dr. Oswaldo Morales Patiño, en su trabajo sobre “Ejemplares únicos o escasos en el Grupo Guamá”. Otros dos surcos, casi paralelos, rodean verticalmente la cabeza, en dos finas líneas que delimitan, el anterior la cara, y el posterior la región occipital. El cuello, corto y ancho, se presenta sin solución de continuidad con la cabeza, y por la porción inferior ya inicia el ensanche de los hombros, pero alcanzando el fragmento sólo hasta este nivel. No es posible apreciar si se continuaba por el busto de la figura o si por el cuerpo de la vasija, pudiendo haber sido su posición, lateral y aplicada a la pared, algo oblicuamente, más bien que erecta sobre el borde como en los otros casos. Como no presenta abertura alguna que comunique con el interior y sus paredes son relativamente gruesas para el volumen de la pieza, su sonoridad es pobre.

Modelado en un barro pardo – rojizo, tiene las siguientes dimensiones: 33 mm. de alto, 20 mm. de ancho al centro, 16 mm. de ancho en el cuello, y 22 mm. de grueso en el centro.

El tercer ejemplar, (Fig. 1. c) que es el mayor, procede del “Potrero del Mango”, en Banes, Oriente, perteneciente a la notable y extensa Colección Baisi Facci, totalmente adquirida por el Museo Antropológico Montané, por gestiones del Dr. Carlos García Robiou.

Representa una cabeza antropozoomorfa gruesa, casi cilíndrica, con un par de orejas cuneiformes altas y sobresalientes. Como el primer ejemplar (el de Baracoa), este carece de la frente, presentando la parte superior de la cabeza casi plana, al nivel de la nariz y de los ojos, con dos finos surcos superiores, paralelos y transversos de oreja a oreja, la nariz, situada muy alta. es una simple quilla prominente, aunque pequeña. entre los dos ojos y sin bajar más que ellos; éstos son prominentes,

aplicados y del tipo de “grano de café”, es decir, formados por una bolita hendida transversalmente por un surco, que en este caso es algo ancho para dicho tipo, y que desplaza el barro formando los párpados; hay cierta asimetría de los ojos con respecto a la nariz; y la boca, proporcionada, es de igual forma que los ojos, pero con el surco algo más ancho.

El estado de deterioro de la pieza por su parte inferior, rota al nivel del cuello, obliga a un cuidadoso estudio de esta porción para colegir su continuación: Observada posteriormente, en esa porción del cuello, se aprecia una amplia depresión con superficie aplicada, desprendida al parecer de un ancho borde de vasija, mientras que por la parte anterior se presenta acanalado, disminuyendo su espesor hacia abajo y con una perforación circular al extremo de la canal y por debajo de lo que sería el mentón de la figura, que comunica con el interior y permite ver la bolilla interna. Es la única abertura que presenta el ejemplar, bastante sonoro para el excesivo grueso de sus paredes.

Modelado en barro de color pardo, ennegrecido en parte por el juego, tiene las siguientes medidas totales: 58 mm. de alto; 44 mm. de ancho superior, al nivel de las orejas e incluyéndolas; 28 mm. de ancho en la cara, al nivel del mentón; y 44 mm. de grueso en la parte superior, al nivel de la nariz, e incluyendo a ésta.

El cuarto ejemplar (Fig. 1. d), también de la Colección Baisi Facci y del “Potrero del Mango” en Banes, presumimos por su forma que sea también un asa – sonajero, pero desgraciadamente está incompleto, faltándole toda la porción inferior y la bolita percutora si es el caso.

Consiste en una cabeza zoomorfa globular, deprimida y totalmente hueca, con dos grandes orejas bilobuladas como cornamuzas, prominentes a los lados; los ojos están formados por dos aberturas circulares que comunican con el interior y entre ambos sobresale algo la nariz, su parte inferior. Modelada en barro pardo claro amarillento, con bastante arena, mide, el fragmento, 43 mm. de alto, de oreja a oreja, y 29 mm. de grueso al centro.

Los otros cuatro ejemplares, están en la colección arqueológica de otro miembro del Grupo Guamá. el escultor Ernesto Navarro Betancourt, en la Habana, y proceden de la región de Banes, Oriente. (Fig. 2). Entre ellos, dos son prácticamen-

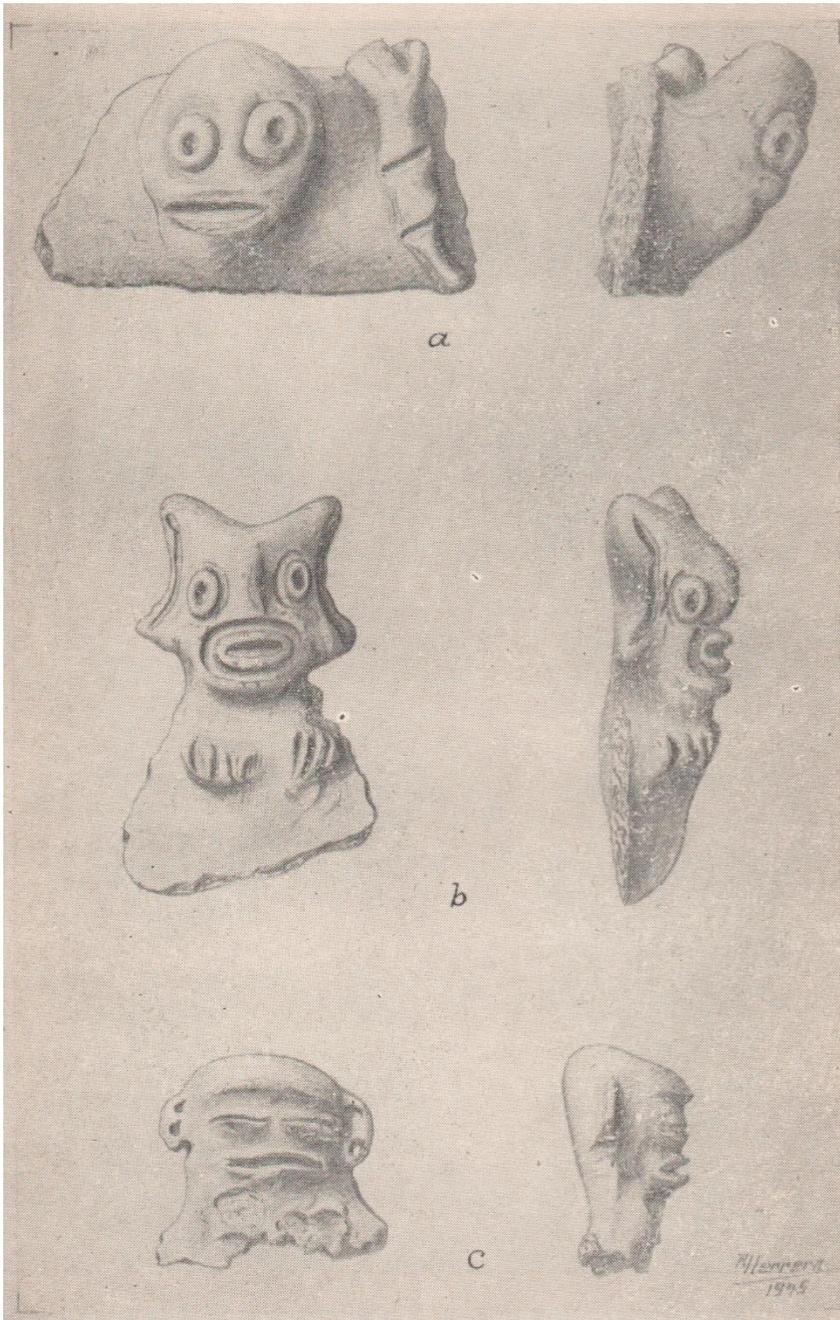


FIG. 2. Asas-sonajeros cubanos, procedentes de la región de Banes, Oriente, en la Colección Arqueológica del Sr. Ernesto Navarro Betancourt, en La Habana. (Dibujos del natural por el Dr. R. Herrera Fritot)

te idénticos, y como además fueron encontrados en el mismo yacimiento, no dudamos formaron parte de la misma vasija. (Fig. 2. C). El tipo de esta pareja es similar al primer ejemplar descrito, el de Baracoa: una cabeza antropomorfa pequeña, globular deprimida, con la parte posterior más alta, formando una frente fugitiva como la de los cráneos deformados de esta cultura; las orejas anchas, deprimidas y prominentes, marcadas con dos holluelos cada una; los ojos son del tipo de “grano de café”, de fina ranura, y así la boca de mayor extensión. Estos ejemplares carecen de ranuras o

perforaciones que comuniquen con el interior, donde se siente claramente, al agitarlas el choque de una sola bolilla o cuerpo percutor. Ambas están modeladas en un barro pardo – amarillento, con poca arena, y de superficie pulida. Una mide 38 mm. de altura total, 39 mm. de anchura por las orejas. Y 22 mm. de grueso; la compañera tiene iguales proporciones, prácticamente.

El tercer ejemplar de la Colección Navarro (séptimo en nuestro estudio), (Fig. 2, b), es una cabeza más elevada, de un contorno de cuatro lóbulos prominentes. Es la más rica en detalles de todas

las estudiadas de procedencia cubana, y llega a tener, por debajo de la cara, dos manos, aisladas sin representar los brazos, y con los surcos que forman los dedos. Los ojos son redondos y anulares, pronunciados sus relieves por el método de entalle, es decir, por un surco adicional circundante a cada uno. Al igual la boca, pero oval y mayor que los ojos; la nariz es proporcionada, sencilla, y se continúa con la línea oblicua de la frente, sin la depresión del nasio.

Es una cabeza antropozoomorfa, por sus grandes orejas, en la que pueden encontrarse los rasgos del murciélago, aunque muy humanizado. No tiene aberturas que comuniquen con el interior, y el sonido denota unas paredes bastante finas y una sola bolilla o cuerpo percutor. Por el fragmento de vasija remanente, apreciamos que su posición fué erecta sobre el borde y mirando al exterior. Está modelada en un barro fino, de color pardo y con bastante proporción de arena. Tiene una altura total de 73.5 mm.; altura de la cabeza, desde las manos, 42 mm.; anchura, al nivel de la boca. 40 mm.; grueso máximo de la cabeza. al nivel de la nariz (antero – posterior), 14 mm.

Y por último, la cuarta de la Colección Navarro, y octava en general, (Fig. 2, a) es una cabeza sencilla, mamelonar, que se proyecta lateralmente aplicada a la pared de una vasija; próxima a ella hay un cordón grueso, con muezcas, que corresponde a un brazo (debió haber otro simétrico, al lado derecho de la cabeza). Aquí los ojos son del tipo de la de Baracoa, es decir, globulares con una depresión central por pupila; la boca es un surco ancho, que al desplazar el barro forma los labios (vemos que se usa la misma técnica que en la primera).

Es de paredes gruesas y tampoco tiene aberturas que comuniquen con el interior, por lo que su sonido es muy pobre. Está modelada en un barro pardo – rojizo, con gran proporción de arena en su temple.

El fragmento total mide 79 x 47 mm. La cabeza sola, mide 42 mm. de alto por 32 mm. de ancho, y se proyecta 35 mm. de la pared del recipiente. El brazo, al lado, mide 49.5 mm. de longitud.

En el estudio comparativo de estas ocho piezas, observamos que son análogas y pueden referirse al mismo tipo, de asas – sonajeros. Que en siete de ellas, la posición fué erecta, uniéndose por el

cuello, en una forma más o menos vertical, con el borde de la vasija, mientras que sólo en una su situación es lateral, aplicada al cuerpo de la cazuela. Que existe una técnica de modelado muy similar entre la primera y la última, de Baracoa y Banes, respectivamente; y por su forma son similares la primera y la quinta y sexta (compañeras estas dos de una misma vasija). Que sólo tres de ellas presentan aberturas para acrecentar el sonido, como un perfeccionamiento acústico, y que este caso lo encontramos tanto en el ejemplar de Baracoa como en dos de los de Banes. Observamos que los siete ejemplares más completos tienen una sola bolilla percutora por cada uno. Que el modelado de la segunda, la procedente de Antilla, es muy diferente al de las otras: los ojos y la boca no son aplicados, más sencillos y representados por simples depresiones en el barro; el ejemplar carece de orejas y nariz, así como de la abertura para el sonido, siendo en conjunto de una técnica inferior a los otros.

Recientemente, en una selecta y extensa colección arqueológica, iniciada por Tte. Col. Charles Leroy Youmans, miembro del Grupo Guamá, y completada después por exploración realizada por él y por el autor, en el yacimiento de La Caleta, cerca de Ciudad Trujillo, en la costa sur de la República Dominicana, se recogieron quince ejemplares de asas – sonajeros, entre un millar de asas de los más variados tipos y de elevada técnica. Unas son francamente antropomorfas y otras zoomorfas incluyendo al murciélago y a la rana; las hay con holluelos o con una amplia ranura que comunica con el interior, y otras totalmente cerradas conteniendo una sola bolilla percutora cada una. Uno de los ejemplares tiene la cabeza muy semejante a la de los ejemplares cubanos descritos como primero, quinto y sexto de la serie estudiada. de Baracoa y Banes respectivamente: en él hay exactamente la misma técnica de modelado y en los detalles, pero lleva, además, un par de brazos terminados por manos en la parte inferior.

Entre las notables piezas de alfarería taína de La Caleta, se recogió una cazuela navicular con un asa – sonajero en un extremo antropomorfa, proyectada oblicuamente por encima del borde y con sendos brazos laterales; el asa correspondiente al extremo opuesto faltaba por rotura. Estudiando particularmente este ejemplar, comprobamos que la

sonoridad es mayor que en los casos observados en asas solas. pues la vibración se transmite a todo el recipiente que actúa como caja de resonancia.

También se recogió una figura antropomorfa. un verdadero sonajero – efigie, o idolillo hueco (incompleto), que contenía en su cuerpo un buen número de bolillas percutoras. Es el primer ejemplar de su tipo reportado en las Antillas, y corresponde con los que señalamos en el primer grupo al tratar de los de Centroamérica.

En un trabajo, de alguna extensión y completamente ilustrado, que escribimos con el Col. Youmans, y que saldrá en breve de la imprenta en dos idiomas, español e inglés, encontrará el interesado una amplia información sobre dichas piezas sonoras y los demás ejemplares de La Caleta, omitiendo aquí dichas descripciones por no alargar demasiado estas “notas”, correspondientes exclusivamente a Cuba.

En todos los casos estos sonajeros. tanto los cubanos como los exóticos, están provistos de bolillas de barro cocido. Es probable que el alfarero indígena usó este material y no pequeños guijarros, al conocer empíricamente que éstos podían romper la pieza, y que colocando bolillas de igual material y dureza obviaba el inconveniente.

La sonoridad de estos ejemplares antillanos es relativamente pequeña para considerarlos como instrumentos musicales (aun en el caso de la pieza completa estudiada en La Caleta), y lo mismo podemos decir de los de Tierra Firme en tipos análogos (patas, asas o mangos). Los verdaderos somieres en la Antillas, debieron ser, si los tuvieron realmente, calabazas o güiros naturales, huecos, secos y con piedrecillas dentro, análogos a las maracas actuales de la música afro – cubana. Aunque tenemos noticias de que al expresidente de Cuba, Fulgencio Batista, le regalaron, como de procedencia indocubana, dos instrumentos sonoros formados por una pieza alargada de madera dura ahuecada y provista de una ranura, conteniendo en su interior una varilla de igual material que golpea la caja al sacudirlas, tenemos nuestras dudas, hasta que podamos estudiar los ejemplares, de que sean positivamente indígenas, pues pudieran ser de los

esclavos negros, mucho más recientes, y ya sabemos la destrucción por el clima y el tiempo de las piezas indígenas de madera, y en este caso se trata, nada menos, que de una pareja. Los instrumentos sonoros por excelencia, propios para los bailes de los indios antillanos son las olivas sonoras de concha, para cuyo cabal conocimiento recomendamos el completo trabajo del Dr. Morales Patiño³, en que se estudian los diversos tipos y se las compara con las muy análogas de México. Estas olivas sonoras, se usaron como collares, cinturones o ajorcas, y el choque entre sí produce un agradable sonido musical, bastante alto, que podían regular con movimientos apropiados del cuerpo.

Tres épocas en un litoglifo

En la extensa y valiosísima colección arqueológica del compañero y Miembro Delegado del Grupo Guamá en Banes, Orencio Miguel Alonso, tan rica en ejemplares únicos o raros de los extintos indígenas cubanos, hay un curioso litoglifo en el que pueden apreciarse tres series de grabados superpuestos, correspondientes a tres épocas distintas. (Fig. 3, a).

Tuvimos la oportunidad de estudiar detenidamente este documento arqueológico, cuando su propietario nos lo prestó con otros ejemplares de su colección, al objeto de que hiciéramos una reproducción para el Museo Etnológico de nuestra Institución.

Este ejemplar, procedente de Banes, Oriente, consiste en un guijarro discoidal de caliza compacta, de color pardo claro con manchas irregulares en tonos más oscuros, y de superficie pulida, con algún brillo. Presenta bastante regularidad en su contorno, así como simetría bilateral, lo que aboga por la posibilidad de un retoque adicional al guijarro primitivo, antes de que hicieran los grabados.

Su contorno es ligeramente elíptico, con una convexidad suave en las dos caras y un borde redondeado y parejo en grosor, y mide 105 mm. para el diámetro mayor, 96 mm. para el menor, y 29.5 mm. de grueso al centro.

³ Oswaldo Morales Patiño: “Las olivas sonoras en México y en Cuba”; Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural Felipe Poey. Vol. XVI, No. 2, Agosto, 1942, pgs.

141 a 165. Y en contribuciones del Grupo Guamá, Antropología Núm. 2, Habana, 1942.

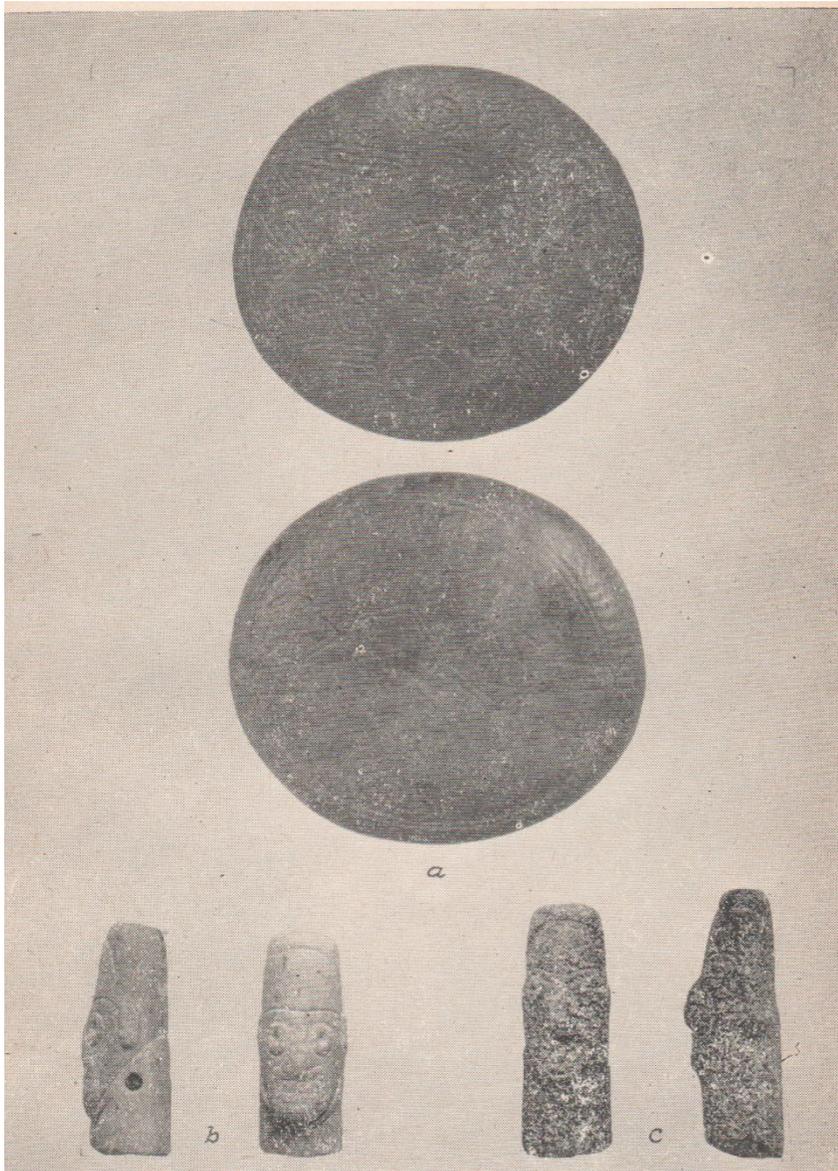


FIG. 3. a: Litoglifo con tres series de grabados superpuestos, procedente de Banes, Orte., en la Colección de Orencio Miguel Alonso. b y c: Pendientes antropomorfos de cuarzo, muy similares, procedente el primero de “Godínez”, cerca de Punta de Mulas, Banes, Orte. (Colec. Orencio Miguel), y el segundo de la Isla de Santo Domingo (Colec. Juan Cros)

Toda la superficie incluyendo el borde, está cubierta de finos grabados incisos de carácter geométrico, bastante variados, y cuya interpretación se hace muy difícil por lo poco representativos que son: así que lo que podamos decir sobre su posible significación, en el estado actual de nuestros conocimientos en Arqueología Antillana, debe tomarse con la consiguiente reserva y sólo como hipótesis particulares.

Juzgando por el estado de los grabados, individualmente y por su superposición, pueden establecerse tres series, correspondientes, respectivamente, a tres épocas distintas y posiblemente a dos generaciones de artífices, lo que no quiere decir que éstas fueran necesariamente sucesivas. La serie más antigua tiene una técnica de grabado muy

diferente a las posteriores, que parecen haber sido hechas en dos épocas muy próximas entre sí y por tanto en la misma generación.

La primera serie de grabados, que en su origen debió de cubrir totalmente al guijarro, y que en, la actualidad ha desaparecido por desgaste de la porción central en ambas caras y parcialmente en el borde, consiste en una serie de líneas rectas paralelas muy próximas, formando un rayado en grupos de ángulos entrantes y salientes: así puede apreciarse aún algunas líneas completas que forman un zigzag muy agudo. Estas líneas están formadas por surcos bastante regulares, poco profundos y de uno a uno y medio milímetros de ancho. Dichos surcos no son sencillos, pues observados con una lente y aún a simple vista, aparecen

formados, cada uno, por una escalerilla de cortos trazos o diminutas muezcas, siendo asombrosa la precisión y regularidad alcanzada en este grabado que debió de hacerse por percusión, o presionando fuertemente con una punta de sílex. El grabado debió de alcanzar el centro por ambas caras, pero estas zonas se gastaron con el tiempo y el uso, en tal forma que desaparecieron las líneas por completo, y hoy no podemos ver si existió allí otro dibujo distinto o si se unían los propios surcos, en una forma más o menos radiada.

El ejemplar aparece cuidado, es decir, sin presentar huellas de percusión o rozaduras fuertes, y en cuanto al marcado desgaste de esta primera serie de grabados, debió ser producto del manoseo y a través de un lapso de tiempo muy prolongado, que lo llegó a borrar casi, a pesar de la relativa dureza del material, igual a la del mármol (3 o 3.5, en la escala de Mohs).

En estas condiciones y ya viejo el objeto, otras manos menos hábiles trazaron en él un nuevo grabado, que esta vez consistió en tres finas líneas incisas, paralelas, con algunos cortos e irregulares trazos transversos interiores, formando una banda que ciñe diametralmente el disco, por ambas caras, siguiendo el eje mayor de la elipse. Este segundo grabado es muy irregular y su técnica bien distinta del anterior: podemos decir que, simplemente y con poca habilidad, se arañó con fuerza la superficie tratando de señalar tres líneas rectas que resultaron algo sinuosas y poco parejas en su grueso. A su vez, este segundo grabado sufrió parcialmente el desgaste del tiempo, sobre todo en las regiones centrales donde el roce aparece más acentuado, aunque en menor proporción que en el primero.

Y por último, una tercera mano, más hábil que la anterior, pero con una técnica parecida, trazó numerosos y variados dibujos geométricos totalmente diferentes a los anteriores y que son los que hoy se aprecian con más claridad. Por su poco desgaste y la superposición sobre los otros, no hay duda de que éstos fueron los últimos trazados.

Aquí el artífice tenía el pulso más firme, o era más cuidadoso que el anterior, como puede apreciarse en la calidad de los grabados y especialmente en los dos grandes círculos concéntricos que, muy cerca de la periferia, envuelven a los demás, y que a pesar de la proximidad de sus líneas mantienen el paralelismo sin tocarse y presentan muy precisos los empates de los surcos.

Los grabados interiores varían notablemente en cada una de las caras. El más sencillo y único en un lado, está situado prácticamente al centro, siguiendo el eje mayor de la elipse y superpuesto a la banda de las tres líneas paralelas que hemos visto como de la segunda serie. Consiste en tres rombos unidos en cadena por sus vértices; las líneas rectas que lo forman son parcialmente dobles, dando la impresión de que este dibujo no fué totalmente terminado; lo envuelve, a distancia, el gran círculo doble de esta cara, casi en la periferia. Existe un curioso contraste entre la sencillez de este lado y la complicación de dibujos en el opuesto, cuya única similitud son los dos grandes círculos de la periferia.

Este dibujo es análogo al litoglifo encontrado con otros más, por Harrington en “Cueva Zemí”, La Patana, Maisí, grabado en trazos gruesos en una roca cerca del suelo, y que él describe y figura en su obra “Cuba before Columbus”⁴. Otra analogía es con el dibujo en rojo, N° 79 bis, de la Cueva de Punta del Este, en Isla de Pinos, cuya comparación y las que haremos con otros de los grabados de la cara opuesta hacen sospechar una relación entre ambos motivos, relación de cultura a nuestro juicio. El dibujo de Punta del Este referido, de dos rombos sencillos solamente, lo describimos en la Pág. 25 y lo figuramos en la lámina II, H, de nuestro “Informe” sobre aquella cueva.⁵

En la cara opuesta del ejemplar, los grabados de esta tercera serie son más complicados y varios, fuertemente señalados por finas líneas incisas, como en el anterior. Aquí, los motivos geométricos son curvilíneos los más, rectilíneos unos pocos

⁴ Mark Raymond Harrington: “Cuba before Columbus”, Part I (dos volúmenes), Indian Notes and Monographs. Museum of the American Indian, Heye Foundation, New York, 1921. Vol. II, pg. 269 y Lam. LVII. Y en “Cuba antes de Colón” —Harrington— Traducción por el Dr. Fernando Ortiz. Colección de Libros Cubanos, Vol. XXXII, Habana, 1935.

⁵ Rene Herrera Fritot: “Informe sobre una exploración arqueológica a Punta del Este, Isla de Pinos, realizada por el Museo Antropológico Montané...”. Revista de la “Universidad de la Habana”, Año III, nos. 20 – 21, Sept. a Dic. de 1938; y en folleto aparte de igual título, Habana, 1939.

y con cierta independencia individual para cada uno. que indudablemente tuvieron su significación pero difícil de alcanzar. repetimos, por su poca representación objetiva. Sólo relacionando entre si los más próximos, con buena dosis de imaginación, se cree ver ojos, bocas y narices de supuestas caras, una cabeza de ánade, y una pequeña con dos orejas erectas. Pero ateniéndonos exclusivamente a la observación directa, los grabados son: 17 pequeños círculos dobles concéntricos, que varían de 7 a 12 mm. de diámetro externo, varios de ellos tangentes entre si y formando grupos apartados; hay cinco rectángulos alargados, de extremos más o menos redondeados, que incluyen, cuatro de ellos, a dos líneas rectas paralelas, y el quinto a una sola. Un grupo de tres líneas en zigzag paralelos, en cuyos dos ángulos entrantes incluyen dos pequeños triángulos, uno doble y el otro con dos pequeños trazos internos. Una figurilla triangular curvilínea, de doble trazo, que incluye tres finas líneas y se asemeja a un pétalo de flor. Una figura poligonal de cuatro lados curvos, que nos recuerda a una parte del litograma en rojo, reportado por el Dr. Oswaldo Morales Patiño, como encontrado en la segunda cueva de Punta del Este, descubierta por la exploración del Grupo Guamá en febrero de 1944. Y por último. una figura en número 8, formada por un círculo doble y otro sencillo muy próximo, envueltos por una línea continua. Esta última figura está relacionada con la anterior, mediante una segunda línea envolvente, curva y doblada en ángulo por un extremo junto a la figura poligonal; tiene alguna analogía con el litograma en negro, de la Cueva de Punta del Este (Cueva de Isla), marcado con el número 54 en nuestro referido Informe, descrito en la página 21 y siguiente, figurado en la lámina III.

Otras analogías con las pinturas rupestres de Punta del Este, las encontramos en los círculos dobles y en los rectángulos alargados con los trazos internos, muy semejantes estos últimos a los extremos de la figura cruciforme número 94, descrita en la página 23, fotografiada en la figura 18, y figurada en la lámina 11, D, del dicho "Informe".

Varias líneas mixtas envuelven parcialmente a otros dibujos de la pieza, y el total, como en la cara

opuesta, queda circunscripto al gran círculo doble de la periferia.

Creemos que este notable ejemplar de litoglifo, fué un objeto "mágico", usado en sus ceremonias por los chamanes o hechiceros de la tribu; un amuleto que llevaron probablemente junto a sí. posiblemente en alguna bolsa, pues no tiene perforación o escotadura para colgarlo, y esto explicaría su mayor desgaste en las zonas centrales, si no es que se produjo por repetidos frotamientos sobre el cuerpo de los pacientes en pretendida función curativa o de exorcismo contra el mal. Por su forma discoidal, pudiéramos considerarlo relacionado, o presentando al dios Sol (Güey), como el disco liso que se conserva en la Academia de Ciencias de la Habana.

Notable similitud entre dos pendientes

El proverbio "no hay nada nuevo bajo el Sol", se cumplió una vez más en dos ejemplares arqueológicos de la Cultura Taína, que hace poco tiempo tuvimos en nuestras manos. para hacer sus reproducciones, y que procedían de dos lugares bien distantes entre si: uno de Banes, Oriente de Cuba, y el otro de la isla de Santo Domingo. El primero (Fig. 3, b), fue encontrado en Godínez, cerca de Pta. Mulas, T. M. de Bares, Oriente, se conserva en la importante colección del compañero Orencio Miguel, en Banes, y está señalado por Irving Rouse en su obra sobre la región.⁶ El segundo. (Fig. 3, c) como ya dijimos, de la isla de Santo Domingo, sin poderse precisar el lugar exacto, está en la no menos valiosa colección del Dr. Juan Cros Capote, en Guantánamo. también compañero en nuestro Grupo Guamá y en la Junta Nacional, de Arqueología y Etnología.

Se trata de dos pendientes antropomorfos, de un tipo especial bien distinto a los corrientes en la cultura superior indígena de las Antillas Mayores, y que se han llamado indistintamente: "Idolillos acullados pendientes", "Amuletos colgantes antropomorfos", o simplemente "pendientes antropomorfos", Ambos están tallados en mineral de Cuarzo, a pesar de lo cual, el material es bastante diferente en ellos; en el de Banes es un cuarzo

⁶ Irving Rouse: "Archeology of the Maniabon Hills, Cuba". Yale University Publications in Anthropology,

Number Twenty – six (26), New Haven, 1942; pg. 74 y Lam. 6, D.

compacto, blanco amarillento, susceptible de un alto pulimento y de superficie uniforme; y en el de Santo Domingo, es una cuarcita granular, pardo oscura, de superficie irregular llena de pequeñas oquedades o poros gruesos, siendo ésta la única diferencia que resalta entre los ejemplares. En el segundo el grabado fué más difícil por la irregularidad de la superficie y, sin embargo, sus líneas son tan finas y precisas como en el otro, con igual relieve y perfección de la talla y hasta igual profundidad de las líneas incisas. Así, en su forma, detalles y proporciones, ambos ejemplares son prácticamente idénticos, al extremo que llega uno a preguntarse si no estarán hechos por la misma mano, o al menos copiado uno a la vista del otro. En resumen, se usó la misma técnica, en material de igual dureza, para hacer un tipo de objetos gemelos.

Representan una cabeza humana. de conjunto cilíndrico, alargada y ligeramente cónica por la parte superior que termina en un alto cono truncado, a modo de un fez oriental. El cuello, sin solución de continuidad, completa la forma cilíndrica de la pieza, ligeramente más ancho que la cara. Esta, de contorno elíptica, queda limitada por un surco continuo y presenta una frente desproporcionadamente alta, siendo, por el contrario, bien acordes sus otros detalles. Las orejas, un poco altas con respecto a los ojos, quedan situadas en los extremos del diámetro menor de la elipse facial, inmediatamente detrás de la línea circundante; carecen de detalles, formadas simplemente por dos relieves o muñones alargados en el sentido vertical y poco prominentes. Un doble surco ondulado forma los arcos superciliares, los ojos, con algún relieve, están constituidos por un anillo circular inciso, continuación lateral extrema, para cada uno, del surco inferior de los arcos superciliares, y llevan al centro una perforación que simula la pupila; la nariz, proporcionada, es de tipo arqueado con la porción inferior más ancha, sin muchos detalles y bien situada con respecto a los ojos y la boca; ésta, en bastante relieve, es ancha y casi cuadrada, abierta y rica en detalles, mostrando la doble fila de dientes entre los labios gruesos; el, mentón, poco prominente con respecto al cuello, pero proporcionado a la cara, lleva por debajo y en relieve una sobrebarba o pliegue, entre el surco de la cara y otro inferior que baja después lateralmente

formando un rectángulo al frente, que delimita los brazos con sus manos juntas en el vientre, pero sin detallar; otro rectángulo análogo queda en la parte posterior de la figura, formando la espalda en mayor relieve que la cabeza y limitada por un surco arqueado sobre los omóplatos, continuado por los que bajan posteriores de los brazos.

Ambos ejemplares aparecen como cortados bruscamente por la parte inferior al nivel de los codos o cintura: el de Banes con esta porción más corta y pulida, con cierta irregularidad como si hubiera sido retocada después de una rotura, y el de Santo Domingo, con fractura franca, irregular y sin retoque. Aunque resulta algo fuerte aceptar que la casualidad llegó hasta el extremo de que se rompieran por el mismo lugar, hay que admitirlo ante la evidencia y deducir que ello ocurrió por ser objetos iguales, que seguramente fueron sometidos al mismo esfuerzo o trato, quizás si rotos intencionalmente en alguna ceremonia análoga.

Los dos ejemplares presentan, además una idéntica perforación transversal por debajo de las orejas, que permitiría colgarlos en posición normal cuando tenían completa la porción inferior, lo que hoy no ocurre por quedar ahora dicha perforación muy por debajo del centro de gravedad, y el ejemplar queda cabeza abajo cuando lo suspendemos.

Otro taladro vertical que se cruza con el anterior, perfora totalmente la figurilla de Bane, y está sólo iniciado en la parte superior de la cabeza en el de Santo Domingo. Esta perforación longitudinal es corriente, a más de la transversal, en muchos pendientes antropomorfos de la Cultura Taína.

Los idolillos colgantes, casi siempre son presentados de cuerpo entero y en actitud acuclillada, y aunque en la pareja que damos a conocer aquí está mutilada la porción inferior. podemos aceptar que originalmente, cuando estaban completos, tuvieron las piernas dobladas como los otros. Podemos, por suerte, compararlos a otros de igual tipo, aunque diferentes en sus detalles y proporciones, encontrados en Cuba y en la isla de Santo Domingo, como por ejemplo, el que posee el Dr. José M. Pérez Cabrera, procedente de Maisí, Oriente, tallado en calcita marmórea blanca, y dos más que tuvimos la oportunidad de estudiar en la colección del Arqueólogo e Ingeniero dominicano Emile de Boyrie Moya, en Ciudad Trujillo, Rep. Dominicana. En ellos, inmediatamente debajo de los

brazos doblados sobre el vientre y con sus manos junto al ombligo, aparecen las rodillas y las piernas juntas, en la actitud en cuclillas típica. Todos tienen la forma general cilindrocónica y la cabeza alta terminada en esa truncadora como un fez, así como la situación del taladro transverso inmediatamente debajo de las orejas.

A continuación damos las medidas comparativas de los gemelos de que nos ocupamos, para que se aprecien las pequeñas diferencias, muy poco notables en el conjunto:

	Banes.	Sto. Domingo
Longitud total.....	54 mm.	60 mm.
Anchura máxima, de oreja a oreja.....	23 mm.	23 mm.
Anchura de la base (por rotura).....	22 mm.	23 mm.
Grueso de la base.....	18 mm.	20 mm.
Anchura en el extremo superior.....	18 mm.	18 mm.
Grueso en el extremo superior.....	14 mm.	13 mm.
Longitud de la elipse facial.....	41 mm.	37 mm.
Anchura de la elipse facial.....	20 mm.	20 mm.
Altura de la cara (diam. naso – mentoniano).....	22 mm.	22 mm.
Distancia interpupilar.....	11 mm.	14 mm.

RENE HERRERA